

Berta Ferrer Hechavarría
Luisa Menéndez Rodríguez
Mirka Gutiérrez Feros

La cultura ambiental por un desarrollo sano y sostenible. La experiencia de Cayo Granma

El trabajo escrito bajo este título se inserta en uno de los temas que en los momentos actuales tiene un gran alcance por la complejidad y diversidad de esferas en que los problemas ambientales ejercen su influencia. Esto ha situado a tales problemas en el orden del día de las discusiones que están teniendo lugar, pues se va comprendiendo que el futuro depende de la capacidad que tenga el hombre para entender el alcance de los mismos y actuar sobre ellos a través de diferentes mecanismos y en los más variados cambios en que los mismos se manifiestan.

La actual situación medio ambiental exige un análisis integral y colectivo, para poder alcanzar soluciones globales a partir de las locales, más aún si se tiene como intención el logro de un adecuado manejo en una determinada zona o localidad. En tal sentido, se señala la importancia que adquiere la participación comunitaria.

Esta investigación en su realización pone de relieve la idea fundamental que mueve a este trabajo, es la necesidad de abordar la problemática ambiental en su dimensión cultural, exponiendo los criterios de las autoras en relación con la cultura medio ambiental, principalmente si se tiene en cuenta que los problemas que estamos enfrentando han surgido de la forma en que como ser social el hombre se ha articulado con la naturaleza,

y esa articulación es expresión de cultura; y que, además, estamos trabajando por lograr un desarrollo sostenible, el cual exige una cultura ambientalista en los actores sociales.

El presente trabajo tiene como objetivo el análisis del papel de la cultura ambiental a favor de un desarrollo comunitario sostenible, las experiencias resultantes del trabajo de un equipo de investigación del proyecto “La educación ambiental para el desarrollo sostenible en un marco interdisciplinario: La situación de Cayo Granma.” acerca del papel de la cultura ambiental a favor de un desarrollo comunitario sostenible.

Entre las cuestiones que más preocupan a la humanidad en los momentos actuales están las relacionadas con el medio ambiente, porque en su centro se encuentra el hombre como representación máxima de todo lo vivo en el planeta. La relación entre la sociedad y la naturaleza se hace cada vez más controvertida, pues el desarrollo de la primera a costa de la segunda, ocasiona el deterioro del planeta en los últimos tiempos a un ritmo acelerado. Para superar la desfavorable situación, se toman numerosas medidas de carácter sociopolítico, económico, jurídico, científico y técnico, que no siempre constituyen la solución a los problemas.

En la época contemporánea, caracterizada por un profundo pragmatismo y la visión tecnocrática del desarrollo, no están ausentes quienes piensan que para enfrentar los problemas del deterioro ambiental puede prescindirse de su enfoque filosófico, educativo y cultural.

Hoy no cabe duda, que la actual situación ambiental es de tal magnitud que no puede constituir la responsabilidad de un grupo de científicos de una nación o grupo de naciones del planeta; el compromiso tiene que ser de todos ante la necesidad de enfrentar un problema surgido de la forma en que como ser social el hombre se ha articulado con los distintos ecosistemas. Esa articulación es expresión de cultura que implica desde las relaciones de supervivencia hasta el traslado de los costos ambientales.

Por lo expuesto anteriormente, es la razón que en este trabajo se abordan algunas concepciones acerca de la necesidad de desarrollar la cultura del medio para lograr el desarrollo sostenible, cuya materialización depende, entre otros factores, del adecuado manejo de los recursos de que disponen las comunidades, independientemente de su enclave costero o no. En este sentido cabe considerar la importancia de un Manejo Integrado de Zonas

Costeras (MIZC), entendido éste como el proceso dinámico y continuo en el que las decisiones se toman para el uso sostenible, el desarrollo y protección de las áreas marinas y costeras y sus recursos.

Un elemento de suma importancia en el MIZC es la acción del proceso institucional, encaminado al logro de armonización de manera aceptable, desde el punto de vista económico, político y ambiental, a partir del reconocimiento de las características distintivas del área costera y la importancia de conservarla para las generaciones presentes y futuras; todo lo cual presupone el logro de actitudes ambientales positivas en los sujetos sociales, como expresión de su educación y cultura ambiental. Compréndase como actitud ambiental, la organización estable de procesos cognitivos y afectivos, que determinan la disposición del sujeto con respecto a la protección del medio ambiente, expresándose integralmente en el comportamiento, el sistema de valores y en la esfera emocional.

Lo anterior debe tenerse en cuenta en las estrategias de manejo costero, pues la necesidad de estas estrategias se deriva de la preocupación creciente ante el grado de deterioro a que han sido sometidas áreas particulares de uso y explotación de los recursos del mar y las costas, así como por necesidades del desarrollo productivo; es decir, que los procesos antrópicos han provocado tal deterioro.

Las ideas que se plasman en este trabajo no son cuestiones concluidas, sino puntos de partida para el tratamiento de estos aspectos, desde el punto de vista teórico, que dan las pautas de cómo pueden implementarse en la práctica.

La interfase mar-tierra presenta grandes desafíos basados, en alguna medida, sobre la contradicción que se genera entre el carácter público del área oceánica y en el generalmente mezclado carácter público y privado del área terrestre. He aquí la importancia de tener en cuenta la línea del desarrollo sostenible, teniendo como base un concepto amplio de cultura, cultura comprendida como calidad del conjunto de las relaciones sociales, expresión del desarrollo de la sociedad, del auto desarrollo del hombre, que incluye aspectos tanto materiales como espirituales.

61

En la actualidad, los problemas del medio ambiente, entendido éste como un sistema complejo y dinámico de interrelación ecológica,

socioeconómica y cultural, en la cual se insertan los grupos humanos a través del proceso de evolución histórica de la sociedad, son ampliamente abordados por las más diversas ramas científicas. Esto exige un enfoque multidisciplinario que posibilite un nuevo paradigma de carácter ambientalista, que tenga como eje central el desarrollo equilibrado y sostenible. En este sentido cobran importancia las estrategias que se tracen y las acciones que se desarrollen, tanto en el ámbito global como local. Así, entre los problemas para enfrentar en las comunidades se encuentran los referidos al medio ambiente, sobre todo la realización de acciones para su mejoramiento, protección y sostenibilidad

Estas reflexiones permiten destacar que en la solución de estos problemas reviste importancia su análisis desde una arista poco tratada: la cultural, en tanto que uno de los componentes más importantes en el análisis de la problemática ambiental es lo referido a los aspectos educativos y culturales. La cuestión ambiental se ha convertido en un problema de gran alcance tanto por su intensificación, como por su extensión, que engloba no sólo las cuestiones estrictamente naturales, sino también las socioeconómicas y las culturales, hasta el punto de adquirir un carácter de crisis sistémica por los riesgos que significa para la humanidad. La complejidad de la vida contemporánea en el orden espiritual y material hace necesario educar a la población en direcciones tan diversas como la salud, la política, la economía, aspectos de la vida jurídica, la cultura y otros, resumidos todos en la cultura del medio.

La educación a la población en general, y en aspectos ambientales en particular, encierra una gran complejidad y es un reto para quienes están responsabilizados con esta tarea que debe explorar diversas vías y agotar todos los métodos posibles.

En el capítulo 36 de la Agenda XXI de las Naciones Unidas referido al fomento de la educación, la capacitación y la toma de conciencia, se insiste en que la educación es de importancia crítica para promover el desarrollo sostenible y aumentar la capacidad de las poblaciones para abordar cuestiones de desarrollo, y se enfatiza en el hecho de que para ser eficaz, la educación en materia de medio ambiente, debe ocuparse del medio físico, biológico, del medio socioeconómico del desarrollo humano, integrarse a todas las disciplinas y utilizar métodos académicos y medios efectivos de comunicación (ONU, 1992).

La educación ambiental está en el centro de la atención de los sectores sociales conscientes de los peligros que para el desarrollo de la humanidad pueden acarrear, y de hecho ya están acarreando los profundos cambios medioambientales que provocan la acción desenfrenada del hombre sobre su medio. Esta temática es abordada por múltiples especialistas en varias publicaciones y artículos especializados en todo el mundo, incluyendo programas complejos de educación ambiental dirigidos al sistema de enseñanza en su conjunto, a partir del presupuesto de que la protección ambiental debe tener sus cimientos en la educación, en todos sus niveles, lo cual tributará a la actuación de todos los ciudadanos.

De tal manera, la educación ambiental tiene entre sus objetivos el de contribuir al desarrollo de la conciencia en los ciudadanos acerca de los problemas que afectan el bienestar individual y colectivo, aclarar sus causas y determinar los medios adecuados para resolverlos. Esto permitirá que las personas participen en la elaboración y ejecución de estrategias que tiendan a la solución de problemas que afectan la calidad del ambiente. Este tipo de educación supone una práctica comunitaria que descubra, ante los miembros de la comunidad, los problemas que afectan la calidad de su entorno y, por tanto, su vida cotidiana, y que necesariamente actúen para contrarrestar los efectos que provocan dichos problemas. Este enfoque es adecuado para el tratamiento de comunidades costeras y condición necesaria para lograr su desarrollo sano y sostenible.

Al respecto, en la declaración de la Conferencia Intergubernamental de Educación Ambiental (Tbilisi, 1977) enfatizó en la necesidad de incorporar el enfoque comunitario para el desarrollo de la educación ambiental. Se concibe al enfoque comunitario haciendo énfasis en la participación de personas de todas las edades, tanto por vías formales como no formales y la necesidad de reconocer la interdependencia entre los factores económicos, políticos, ecológicos y culturales. La Cumbre de la Tierra efectuada en Río de Janeiro en 1992 dio continuidad a la gran preocupación que los problemas ambientales han suscitado a escala internacional.

La educación ambiental, indudablemente es un aspecto importantísimo para el desarrollo de los individuos, pero el hombre como ser social, no se limita a la comprensión de tales o cuales necesidades, sino que como ente activo actúa, interviene, y en cada caso se ponen de manifiesto, no sólo sus conocimientos, sino también sus

actitudes, aptitudes, valores, etcétera, que se van conformando de acuerdo con su cultura. De ahí que el tratamiento de estos problemas entrañe la necesidad de un enfoque no sólo educativo, sino también cultural.

“No se puede caer en la ingenuidad de creer que solamente educando al culpable, al hombre, éste entrará en razón, o en el mejor de los casos con medidas policivas o con medidas económicas se logrará, finalmente alejar al depredador; esto puede ser necesario en el corto plazo, pero no es suficiente. Es indispensable cambiar el repertorio de pautas conductuales en un nuevo marco de funcionalidad”¹ Y para contribuir al cambio se requieren acciones educativo-culturales, pues la cultura se orienta no sólo hacia la comprensión y evaluación de los fenómenos, sino también hacia la actuación y la creación en aspectos relativos a la vida material y espiritual. La cultura no comprende solamente al conjunto de valores materiales y espirituales que el hombre crea en y a través de la práctica y en el transcurso del desarrollo histórico, sino también al conjunto de valores que el hombre conforma respecto a su relación con la naturaleza, respecto a sus relaciones con los demás hombres y respecto a sí mismo como individualidad en el contexto de una sociedad concreta.

El hombre como ser consciente actúa en la sociedad en correspondencia con sus conocimientos, aspiraciones, motivaciones, valores, en fin, de acuerdo con su cultura, su visión del mundo y su capacidad de influir y modificar su entorno. En este sentido, la cultura medio ambiental tiene una gran significación, ya que contribuye a la formación de una concepción del mundo en la que el individuo analice de modo profundo, real, y en su integridad, los complejos procesos, acontecimientos y fenómenos que tienen lugar en el infinito mundo material, la interacción entre ellos, y, consecuentemente, evalúe el alcance y las consecuencias de su actividad transformadora sobre el medio ambiente, no sólo para el presente, sino también para el curso objetivo de los acontecimientos futuros.

La elaboración conceptual de la cultura ha implicado siempre la relación con el medio ambiente, ya sea de manera implícita o

¹ Cfr. Francisco González, ambiente y desarrollo, Ensayos, México, Editorial IDEAL, Instituto de Estudios Ambientales para el desarrollo, 1996

explícita. Sin embargo, en los últimos treinta años, el deterioro del medio natural ha obligado al hombre a entender con mayor claridad a la cultura en su doble aspecto material y espiritual, y a la preservación del medio ambiente como un fenómeno cultural. De tal suerte, el estudio del medio ambiente es parte de la cultura, es un aspecto de ésta en la medida en que el hombre transforma su entorno.

La cultura, en su sentido más general como modo específicamente social y vital para el auto desarrollo del hombre, se concreta en sus esferas y formas de actividad, en las que la cultura del medio se expresa a partir del grado de madurez y perfeccionamiento consciente de la actividad de la sociedad y el individuo ante la naturaleza y el medio ambiente social, en los marcos de una relación armónica entre ellos. Por tanto, la cultura medio ambiental debe estar dirigida al conocimiento y el pronóstico de las regularidades que rigen la creación, el funcionamiento y la conservación de los valores de la cultura, directamente relacionados con el medio ambiente.

El proceso de asimilación de los resultados de la cultura comprende la pertenencia social, tradiciones, costumbres, comportamientos, valoraciones, disciplina, y las habilidades para valorar el entorno. Dicho proceso es un modo de orientación y proyección del hombre como individuo en la sociedad y en el medio ambiente del que es parte esencial. Esto conlleva a concebir a la cultura como un sistema que se expresa, no como generalmente es asumida cuando se piensa sólo en la danza, en la música, en las artes plásticas, artes escénicas, en la arquitectura, en la religión o en el mundo simbólico del hombre (dado su cosmovisión), sino también en un sistema de conocimientos y actitudes. La cultura sintetiza el conjunto de la actividad social.

La comprensión de la cultura como categoría científica histórica posibilita establecer la unidad entre lo universal y lo particular en el desarrollo; descubrirla no como una pura abstracción, ni como una definición particular que tenga significación por trecho limitado de la historia.

Las reflexiones fundamentales que precisan la necesidad de una cultura ambientalista pueden ser resumidas en los siguientes términos: "la globalización de la economía asociada a modelos de desarrollo basados en las leyes del capital y en los valores éticos

que justifican el deterioro de los ecosistemas y la pérdida de la biodiversidad, así como la injusta distribución de las riquezas y, por consiguiente, el aumento de la pobreza está intrínsecamente vinculado a los procesos de homogeneización cultural, orientada a explotar los patrones de consumo que caracterizan a las sociedades económicamente desarrolladas y que son elementos constructivistas de la problemática ambiental”² Este panorama sitúa a la cultura como una premisa de gran significación para lograr los procesos de cambio, que deben orientar a la humanidad hacia un sistema de relaciones más armónicas entre la sociedad y la naturaleza.

La realización de una actividad social que se enmarque en las relaciones armónicas con la naturaleza es posible, primero por el proceso de planificación racional y la organización de la actividad vital de la sociedad, y segundo por la aparición del aspecto cognoscitivo y axiológico de la conciencia del medio ambiente. Y puesto que de actividad social se trata, es preciso hablar de cultura, porque toda la variedad de las acciones de los hombres depende del nivel de desarrollo de la sociedad históricamente determinada, donde éstos se desenvuelven, y también, por su puesto, del nivel de desarrollo del individuo a partir de su cultura.

Lo valorado hasta aquí permite considerar la cultura medio ambiental de acuerdo con los objetivos de nuestro trabajo y los criterios de las autoras como un proceso dialéctico de intercambio entre la sociedad y la naturaleza, que implica el perfeccionamiento consciente de la actividad práctica de los individuos y de la sociedad en su conjunto, así como de los conocimientos, actitudes, valores, comportamientos y acciones que se manifiestan en el proceso de interdependencia del hombre con los demás componentes del medio, que a su vez se modifican.

La cultura medio ambiental, debe contemplar el sistema de valores y actos de los hombres que lo vinculan a la naturaleza y a sus semejantes. Por ello, el marco de análisis y manifestación de la cultura del medio es, en un sentido amplio, la relación sociedad-naturaleza. Cuando se habla de valores se hace referencia tanto a los objetivos, que resultan de la actividad práctica de los hombres

² Cfr: CITMA- CIDEA, Estrategia nacional de Educación Ambiental, La Habana, 1997

o que son asimilados directamente de la naturaleza, como al sistema subjetivo que se refleja en obras literarias, de arte, en la preocupación por la salud y educación, la solidaridad, la elaboración de normas de reglamentación de las relaciones en la vida cotidiana, la actitud hacia la naturaleza, etcétera. La cultura medio ambiental también contempla necesariamente el cómo los factores objetivos que conforman el medio natural condicionan la manera en que la sociedad se apropia de éste, lo transforma y se auto transforma. Así, los valores que movilizan a los sujetos sociales hacia una gestión ambiental y un manejo integrado del desarrollo, se definen en la práctica a través de las racionalidades culturales que surgen de las formas de organización productiva, lo que presupone el uso de los ecosistemas en la interfase mar-tierra, y los estilos étnicos de las sociedades tradicionales, las comunidades campesinas, la distintas clases sociales, organizaciones sociales, etcétera.

Analizar la cultura medio ambiental desde esta óptica obliga a prestar atención a la adquisición de conocimientos, a la creación artística, a la herencia social, los nuevos modos de ser y de hacer que se manifiestan en el proceso de la creación de valores materiales y espirituales, así como en las vías y métodos de que se valen las distintas sociedades para acceder al desarrollo. Por ello implica además, una cuestión ética por cuanto un individuo con determinadas aspiraciones debe valorar no sólo el alcance de sus acciones en los límites de su relación con el entorno, sino también en qué medida dichas acciones afectan a los demás y qué consecuencias podrían derivarse para las futuras generaciones. Por esto incluye, además, aspectos relativos a la convivencia y el respeto inter e intrageneracional, de ahí que desarrollar la cultura del medio constituya una urgencia en el camino hacia un desarrollo sostenible que supone, entre otros factores imprescindibles, el MIZC. A tales efectos, todos los esfuerzos deben integrarse en programas educacionales complejos capaces de influir de manera efectiva en la comprensión del mundo, la conciencia y la conducta de los hombres.

Esta es una tarea de gran envergadura que debe tributar al desarrollo sostenible. Si se quiere lograr la sostenibilidad, se requiere de una cultura ambientalista y una conciencia tal que permita la preservación del medio ambiente, pues el desarrollo sostenible es visto como una vía de conciliación entre la equidad

social, el crecimiento económico, las finanzas del mercado y la conservación del medio, y a ello puede contribuir el grado de desarrollo cultural manifiesto en la relación hombre-medio; se trata de considerar al desarrollo en su carácter de proceso integral.

El logro de la cultura ambiental no se limita al conocimiento y toma de conciencia de los problemas del entorno, sino que es necesario que los sujetos sociales participen en toda la vida de la sociedad y realicen acciones para el mejoramiento del medio ambiente. En este sentido, el enfoque comunitario permite mayor acercamiento del hombre con su entorno local, reforzando su conocimiento personal y crítico, de manera que cada persona pueda descubrir la cuota de responsabilidad que le corresponde en la protección de su entorno y sentirse comprometido en la solución de los problemas de la comunidad.

Para lograr el desarrollo cultural medio ambiental como necesidad para la sostenibilidad, cobra gran importancia el trabajo en las comunidades, con la participación de sus miembros en la toma de decisiones ante determinados problemas que se deben priorizar, pues hay una serie importante de actividades para la satisfacción de necesidades y el desarrollo pleno de la comunidad que no pueden estar totalmente centralizadas, y otras que, aunque lo estén, requieren del control en la localidad, y entre estas cuestiones están las referidas al medio ambiente.

Cuba exhibe condiciones muy favorables para la participación real de los actores sociales en las cuestiones del desarrollo, vistas no sólo como el acceso y disfrute de los logros de la Revolución, sino también como la posibilidad real de participar en los procesos de planificación y en la toma de decisiones. Esto constituye una gran fortaleza para lograr un MIZC.

Experiencia de Cayo Granma

Localización Geográfica

Cayo Granma es un pequeño islote localizado en el canal de acceso a la bahía³ de bolsa de la ciudad de Santiago de Cuba, insertado en el lateral derecho de su entrada. Está ubicado exactamente a 147 500' de latitud Norte y 600 200' de longitud Oeste. Distanciado de

³ Ver Informe de investigación del colectivo de investigadores del proyecto "la educación ambiental en un marco interdisciplinario: El caso de Cayo Granma". Caracterización de la comunidad Cayo Granma. Universidad de Oriente. Stgo de Cuba 2003

la ciudad aproximadamente a unos 5,8 kilómetros, medidos en línea recta hacia La Alameda; y a sólo 1.5 kilómetros de la línea de costa de Ciudadamar.

Este cayo se enmarca dentro del área protegida que abarca el conjunto de alto valor patrimonial Sitio Castillo San Pedro de la Roca o Castillo del Morro, declarado por la UNESCO en 1997 Patrimonio de la Humanidad. Con una superficie de 9.4 hectáreas y un perímetro de 11 kilómetros aproximadamente. La cota alcanzada en su punto más alto, asciende a 29 metros sobre el nivel del mar. Su relieve es accidentado, con pendientes suaves hacia la zona noroeste – suroeste; y con pendientes abruptas hacia la zona noreste.

Esbozo Histórico.

En esta localidad descansa una rica historia; vinculada primero, según consideraciones de historiadores, con la existencia de asentamientos aborígenes en los cauces fluviales de los ríos Paradas, Gascón, Yarayó y Caimanes así como otros sitios ubicados en Churruca, La Estrella, Punta Caracoles y Níspero del litoral costero ; de los cuales se deduce que los grupos indígenas (primeros pobladores) seguro incursionaron, dejando sus huellas culturales en la zona.

La historia reconoce la vinculación existente entre la fundación del Cayo y la Villa de Santiago de Cuba y los consiguientes acontecimientos vinculados a ese proceso, como fueron los ataques de corsarios y piratas franceses e ingleses en 1538 y en 1547; de los que se supone que tuvo mucho que ver este sitio dada su aventajada posición geográfica a la entrada de la bahía, al servir de resguardo de los mismos.

Las vías esenciales de conformación de la comunidad de Cayo Granma fueron el arribo espontáneo y la adquisición de terreno para construir casas de veraneo a finales del siglo XIX y durante la primera mitad del siglo XX.

Durante el período conocido como La República (1902-1958), fueron reforzadas las construcciones de veraneo, ahora con la presencia también norteamericana. Clubes de juegos, áreas de baño y recreo, comercios, deportes náuticos y carnavales acuáticos matizaron la vida del lugar, elevando el valor económico y turístico de toda la localidad, donde indudablemente sus más

humildes moradores trabajaban al servicio de las clases sociales más acomodadas y cuyo sustento alimentario principal de todas las épocas provenía de la pesca.

Es notable la participación de los cayomiteros en el proceso revolucionario de la segunda mitad del siglo xx, prestaron sus conocimientos marinos y sus embarcaciones, resguardando de la dictadura militar a muchos revolucionarios durante su paso hacia la Sierra Maestra, el transporte de armas, alimentos, personas y su participación en acciones del movimiento clandestino de la localidad.

Entre 1961 y 1964 se le cambia el legendario nombre de *Smith* por el de Granma, este último en honor al yate que condujo a las costas cubanas al ejército de hombres encargados de traer la libertad y democracia para Cuba”.

Con la retirada del país de miembros de la clase burguesa afectados por las leyes revolucionarias, la localidad pasó paulatinamente a manos de sus habitantes oriundos y de aquellas personas que cuidaban las propiedades de los antiguos dueños.

Suelos, flora y fauna

El área se caracteriza por la presencia de suelos esqueléticos y Gley Turboso.

En relación con la flora podemos decir que el área estudiada no posee una adecuada riqueza florística, debido a que no existen condiciones propicias para su desarrollo en la zona. La flora de la zona está dividida en medicinales o potencialmente medicinales, maderables, de alimento humano y animal, ornamentales.

La fauna que se observa es la típica de una zona costera con escasa vegetación; en general la fauna dominante es la asociada con asentamientos humanos y está compuesta en su mayoría por: mosquitos; cucarachas; jejenes muy abundantes; moscas; alacranes; lagartijas; hormigas y una gran diversidad de especies de peces que constituyen el principal recurso natural utilizado en su alimentación.

Problemática ambiental

Al hacer referencia a la problemática ambiental en la comunidad de Cayo Granma se debe tener en cuenta que en sus áreas

cercanas se encuentran numerosas industrias de gran importancia en el desarrollo económico y social de la provincia Santiago de Cuba y del país en general, entre ellas: fábrica de cemento, termoeléctrica, refinería de petróleo, frigoríficos, astilleros, aeropuerto, etcétera. Cuyos productos residuales, en muchos casos son vertidos a la bahía, causando con ello el incremento de la contaminación marina, atmosférica y sónica, perjudicando a la diversidad biológica presente en la localidad, incluyendo al hombre.

Otro problema detectado es el uso insostenible de los recursos del mar por parte de los pobladores, principalmente los peces ya que constituyen el producto de mayor demanda de la comunidad.

A esto se une el deficiente sistema de alcantarillado lo cual atenta contra la calidad de vida de los pobladores, así como el desconocimiento de muchas de las especies faunísticas fundamentalmente de invertebrados, existentes en la localidad, lo cual impide su protección.

Las características de la bahía de Santiago de Cuba, cuya boca es extremadamente estrecha, de tipo bolsa, hace que se produzca una lenta renovación de las aguas al interior, (Se calcula en unos 18 días), dificultando el proceso de auto depuración. Esto provoca que la contaminación se convierta en acumulativa y progresiva.

Las aguas del cayo reciben de manera directa o indirecta las cargas contaminantes de más de 40 instalaciones a través de los ríos Gascón, Los Guaos, Yarayó, Paradas y Yarto (zanja de la calle Trocha).

La comunidad política incluye en los momentos actuales a un conjunto de instituciones, como son: el Partido Comunista de Cuba; instituciones del Estado de subordinación municipal y provincial, organizaciones de masas.

Entre las principales enfermedades derivadas de la situación ambiental de Cayo Granma se destacan las respiratorias agudas, causadas por la contaminación que provoca la fábrica de cemento "José Merceron", la hipertensión arterial causada por el estrés y las enfermedades cerebro vasculares.

Estado de la cultura en la comunidad costera Cayo Granma

Entre las instituciones que propician el desarrollo cultural de la comunidad se encuentran dos escuelas primarias, una escuela

para jóvenes desvinculados del estudio y del empleo, una sala de video, una de televisión, un tele correos, la iglesia de “San Rafael” y la casa de la cultura “Aurora Ochoa”. La comunidad cuenta con servicios telefónicos en 3 de cada 4 casas, pero los mismos no están distribuidos de forma equitativa en el territorio.

La Casa de cultura cuenta con una fuerza técnica de 19 trabajadores, de ellos la mayoría vive en Santiago de Cuba y 7 son del propio Cayo. Posee 13 instructores titulados. Desde hace algún tiempo, las funciones de dirección están siendo asumidas por una técnica de equipo de trabajo. Además, cuenta con un promotor cultural y un promotor natural. En su accionar la casa atiende todo el territorio del Consejo popular que abarca desde la ribera del Río San Juan hasta Cabañitas, incluyendo las siguientes circunscripciones:

- . Cayo Granma.
- . Ciudamar.
- . Nuevo Santiago.
- . Barrio Técnico y Punta Gorda.
- . Socapa, Caracoles.
- . Cabañitas.

La labor que realiza la Casa la hace fundamentalmente a través de 12 convenios que posee con las siguientes instituciones:

- Hogar de ancianos, celebrando el Día del anciano y llevando unidades artísticas al mismo.
- Biblioteca Elvira Cape y Abel Santamaría- a través de este convenio se realiza préstamo de libros, ya que cuenta con mini bibliotecas en casas particulares en colaboración con los CDR.
- Video club juvenil en Ciudamar.
- Escuela primaria en Ciudamar Westdrek.
- Centro Castillo del Morro.
- Escuela #16 Juan Gualberto Gómez.
- Asociación de Combatientes.

-Prisión de Mujeres de Ciudadamar.

-Punto de Guardafronteras.

-Organizaciones de masas.

Conjuntamente con estos convenios posee un Círculo de Interés de medio ambiente en colaboración con la escuela primaria del Cayo. “José Martí defensor del medio ambiente” con niños de cuarto a sexto grados.

En la escuela primaria existe el único movimiento de pioneros exploradores marinos que existe en el país, el cual agrupa al 100% de los alumnos. Este movimiento surgió en los años 80, fundado por Jesús Felizola, pero había decaído grandemente y en la actualidad se ha revitalizado.

Para valorar el estado de la cultura del Cayo, nos apoyamos en la realización de encuestas, entrevistas a informantes claves y talleres.

En la comunidad de Cayo Granma, los parámetros de educación y cultura tienen un comportamiento casuístico, ya que si como promedio la población aparece en los cómputos estadísticos con un noveno grado de instrucción, la realidad muestra que existe un desnivel marcado entre la población de jóvenes y adultos de la primera edad con mayor nivel de escolarización y el resto con bajo nivel o iletrados en algunos casos. Todos los niños van a la escuela primaria.

En el nivel secundario se observa una gran deserción escolar, en este aspecto influyen grandemente los problemas del transporte existentes, ya que los estudiantes deben trasladarse fuera del Cayo diariamente para realizar sus estudios secundarios.

La actual Casa de Cultura “Aurora Ochoa” hasta hace poco fue Casa de extensión realiza una ardua labor, pero de acuerdo con los datos resultantes de las encuestas realizadas existen insatisfacciones en relación con el trabajo que la misma desempeña.

De acuerdo a lo recogido en las encuestas no se realizan actividades culturales de forma sistemática que satisfagan los requerimientos de la población, y principalmente de jóvenes y niños, de manera que la mayoría de los encuestados evaluó en una primera etapa del trabajo la gestión de la Casa de Cultura, entre regular y malo.

A continuación una síntesis de los principales criterios que tenía la población en esa primera etapa, y que son expresión de sus carencias y necesidades:

- La dificultad existente en relación con el abasto de agua y al transporte. La mayoría de los pobladores manifiestan su sentir acerca de la necesidad de que se restablezca el servicio de lancha hasta la Alameda, así como que se coordine el horario de servicio de la lancha y el del transporte por ómnibus.

- La Casa de la Cultura no tiene un trabajo sistemático encaminado a captar niños con aptitudes y desarrollar la cultura.

- A la casa de la cultura asisten pocos jóvenes, porque hay pocas actividades planificadas para ellos, o sea, que expresen sus intereses.

- Se debe trabajar más con niños y jóvenes, prepararlos para que actúen en y fuera de la comunidad. En la Casa de la Cultura y en la escuela deben desarrollarse programas de educación ambiental que incluyan círculos de interés con los niños, incluyéndose entre otros aspectos actividades tales como la pintura.

- No se realizan actividades culturales para la segunda edad.

- La única diversión para el adulto es pescar, tomar ron y jugar dominó. Para los niños no existe prácticamente recreación.

- Los pobladores tienen la percepción de que están abandonados. Deben desarrollarse actividades culturales como bailables, matines, ya que no hay fuentes de diversión en la localidad.

- La vida cultural es pasiva, aunque existe una agrupación cultural de la comunidad (Juventud del Mar) esta no tiene seguidores en la comunidad. A veces se pone música de discoteca, pero no para todos los gustos y edades. Los círculos de interés son creados a veces por la escuela. La Sala de video no funciona.

- Existía un local de taxidermia y luego se eliminó, utilizándolo para hacer escobas.

74 En la segunda etapa de trabajo, a pesar de las dificultades que en el orden material existen, se han producido cambios notorios en el quehacer de la casa de la cultura que dejó de ser casa de extensión, una vez que sus funcionarios han ido interiorizando las dificultades,

el sentir de la población y que se ha ido logrando el completamiento del personal calificado para laborar en ella.

Actualmente se trabaja por una mayor incorporación de los jóvenes a las actividades de la casa utilizando como móvil fundamental la música para luego realizar talleres y conversatorios algunos de los cuales tienen como tema central los problemas del medio ambiente; los niños constituyen un sector priorizado por lo que se han constituido unidades artísticas en las escuelas, talleres de creación y apreciación artísticas; se revitalizó el septeto “Son de Bahía” (antiguamente Juventud del Mar), el que realiza al menos una actividad mensual en la casa, logrando la concurrencia de los comunitarios. Se realizan talleres literarios y de poesía en los que se está incorporando la problemática medioambiental. Estando diseñados estos talleres para las personas de la tercera edad, en ellos también participan niños y jóvenes; se efectúan talleres de literatura y música con discapacitados. En la actualidad el taller de taxidermia está siendo utilizado para confeccionar objetos artesanales para la comercialización (abanicos, sonajeros, prendedores y otros).

Desde el punto de vista de la identidad, el entorno y en especial el mar, siempre han ocupado un lugar importante para los habitantes del Cayo, sin embargo, el cuidado del entorno se ha visto afectado, en el caso del mar debido a la contaminación provocada por los vertimientos de distintas empresas que se encuentran ubicadas en el litoral de la bahía, y en el caso de la zona terrestre, debido al poco cuidado de los vecinos en relación con el ornato, a lo que se suma el hecho de que la localidad no cuenta con servicios de comunales, por lo que los vecinos deben concurrir de forma individual a trasladar la basura al lugar asignado para ello. A esto se añade el hecho de que el cementerio se encuentra fuera del territorio de la comunidad, lo que ocasiona serios trastornos, pues los fallecidos son trasladados a tierra firme en la misma lancha en que se transportan alimentos y pasaje.

De acuerdo a los resultados de las encuestas se observa desconocimiento acerca de la historia del lugar por los pobladores y según lo planteado por los encuestados existe poca divulgación acerca de la historia de la comunidad.

Muchos encuestados califican el lugar como agradable, bonito, tranquilo, destacando la poca existencia de delitos y la solidaridad entre vecinos, sin embargo, en otros casos se califica como

aburrido, falta de desarrollo, debido en gran medida a la falta de sistematicidad en el desarrollo y ejecución de actividades culturales y deportivas.

Anteriormente existía la de la conmemoración de San Rafael, el Carnaval Acuático, las verbenas y más tarde el Carijaib (o Festival de la Jaiba).

La conmemoración del arcángel San Rafael, se celebraba desde tiempos inmemoriales en la ermita existente en el pequeño caserío de pescadores de La Socapa, pero al arruinarse la ermita y en parte dicho caserío, al mismo tiempo que en el Cayo se construían en aquel momento viviendas de mejores condiciones por propietarios de Santiago de Cuba, se decide levantar en 1877 la iglesia, por lo que la conmemoración pasa al Cayo. Esta actividad, que se celebra el 24 de octubre tenía un momento laico (fiesta con baile y comida) y uno religioso (procesión por todo el Cayo). En la actualidad sólo se mantiene el elemento religioso de esta celebración, reflejándose que participan en la misma gran número de habitantes del Cayo, concentrándose su actividad alrededor de la iglesia existente. Hoy la casa está realizando una ardua labor con el objetivo de rescatar el momento laico, labor que se inició en el 2003, con algunos resultados positivos.

Respecto al Carnaval Acuático, que se celebraba del 13 al 15 de julio, los encuestados reflejan con gran pesar que esta tradición surgió en el Cayo, sin embargo, con posterioridad fue trasladada hacia Punta Gorda y en la actualidad, ellos se ven imposibilitados a participar, pues durante el desarrollo del carnaval la lancha que es el único medio de transporte que los une a Punta Gorda no funciona. Por lo tanto, el sentir que expresó la población en las entrevistas realizadas fue que dicha actividad debe volver al Cayo, igualmente se señaló que las verbenas deben recuperarse.

En relación con el Carijaib, se expresa que éste se realiza, pero al mismo tiempo que se mantiene debe mejorarse, no obstante debe haber una observancia hacia el cuidado en la captura de este crustáceo desde el punto de vista ecológico.

76 Actualmente se realiza además la semana de la cultura cayera.

Se retomó la actividad en el taller de taxidermia, el cual se dedica en la actualidad a elaborar artículos artesanales fundamentalmen-

te con productos del mar (pendientes, abanicos, prendedores, sonajeros) con fines de comercialización.

Cerca del 60 % de las actividades que realiza la Casa de la Cultura se desarrollan fuera del territorio de la comunidad, lo que ocasiona las contradicciones existentes entre los criterios de los comunitarios acerca del trabajo de la Casa y las informaciones brindadas por la dirección de la misma.

Todos estos aspectos de acuerdo a lo planteado por la dirección de la Casa de la Cultura representan las principales fortalezas de la institución, unido a la gran participación de la población, el gusto por las artes plásticas, y el apoyo de los factores de la comunidad. Actualmente se ha logrado la vinculación de los niños y jóvenes a las mini bibliotecas.

Otra de las fortalezas es la incorporación a la Casa de la Cultura de 5 instructores de arte, pertenecientes a un proyecto de arte contemporáneo, los cuales cuentan con nuevas iniciativas y experiencia de trabajo en otras provincias.

Entre las principales amenazas consideran que se hallan: La inestabilidad en la labor de la PNR, jineterismo y asedio al turismo, falta de iluminación, así como el hecho de que un número significativo de los jóvenes no estudia ni trabaja por la lejanía de la escuela secundaria básica y las pocas ofertas de trabajo (es necesario destacar que esta situación ha mejorado con la apertura en septiembre del 2004 en el territorio de un aula para jóvenes desvinculados), unido a las dificultades de transporte.

La religiosidad en el Cayo se evidencia en que la mayor parte de la población es católica, participando masivamente en la conmemoración de San Rafael. Además, existe una Iglesia Metodista La Rosa de Sarón, una Iglesia Bautista en los Caracoles a la que asisten los pobladores, casas culto de la secta Testigos de Jehová, y cultos africanos.

Propuestas de acciones proyecto Cayo.

Nuestro propósito como se ha declarado es contribuir al desarrollo de la cultura ambientalista, pero educación y cultura son dos momentos de un mismo proceso de formación del individuo por lo que en esta primera etapa del trabajo proponemos un conjunto de

acciones para integrar al programa de educación ambiental en la comunidad como contribución a nuestra meta.

- Realizar actividades que propicien el cuidado del entorno por la población.
- Propiciar acciones de educación ambiental con niños a través de círculos literarios.
- Rescate del carnaval acuático.
- Revitalización del taller de taxidermia.
- Coordinación de servicios internos de comunales.
- Coordinación de actividades que contribuyan al embellecimiento del ornato público, principalmente en lo referente al cuidado de las áreas verdes.
- Contribución a la reparación y al abastecimiento material de la Casa de Cultura (audio, materiales para Artes Plásticas, vestuario, instrumentos musicales, etcétera.).
- Reparación de las viviendas conservando las estructuras originales.
- Contribución a la iluminación.
- La creación de una escultura que identifique la localidad (un pescador).

Estas reflexiones nos permiten concluir que un tratamiento verdaderamente profundo y responsable de la actual situación ambiental, exige que se contemple, necesariamente, su dimensión cultural.

La cultura medio ambiental se convierte en un factor imprescindible para el logro del desarrollo sostenible a nivel microsocioal como vía de proyección macrosocioal, y en el caso de comunidades costeras permite reducir la vulnerabilidad de las áreas costeras y sus habitantes de peligros naturales y preservar procesos ecológicos esenciales, asegurar el sistema de vida y la diversidad biológica en las áreas marinas y costeras y, en general, en toda la extensión territorial.

78

La formación cultural ambiental puede lograrse si se realiza un trabajo sistemático desde la infancia y con amplia participación de distintos sujetos e instituciones.

Bibliografía

Castro, Arturo, *Educación popular ambiental en América Latina*, CEPAL México, 1995.

CITMA- CIDEA, "Estrategia Nacional de Educación Ambiental", La Habana, 1997.

CITMA, Estrategia Ambiental Nacional, La Habana, 1996.

Ferrer, Bertha, "La cultura medio ambiental comunitaria. Experiencia de su formación en la comunidad Veguita de Galo", Tesis de Maestría, Universidad de Oriente, 1999.

_____, "Necesidad de la cultura ambiental para lograr un adecuado manejo integrado de zonas costeras". ISBN 959-207-008-3

Colectivo de investigadores del Proyecto "La educación ambiental en un marco interdisciplinario: Caso de Cayo Granma, Informe de investigación 2003.

Leff, Enrique, *Ciencias sociales y formación ambiental*, México, Siglo XXI, 1994.

UNESCO, "Conferencia Intergubernamental sobre Educación Ambiental", Tbilisi. Informe final, 1997.

Rodríguez, C. R., "A la cultura por la Revolución", en Palabras en el IV congreso de la UNEAC, Granma, 29-1-1988.

Guadarrama, P y Pereliguin, N., *Lo universal y lo específico en la cultura*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1990.

González, Francisco, *Ambiente y Desarrollo*, Ensayos, México, Editorial IDEAL, Instituto de Estudios Ambientales para el desarrollo, 1996.